



*Reseñas*



## Reseñas

### *Un nuevo reino imaginado. Las Elegías de varones ilustres de Indias de Juan de Castellanos*

**Luis Fernando Restrepo. Bogotá:**

**Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1999.**

“¿Qué significa escribir una historia en verso épico a finales del siglo XVI en el Nuevo Reino de Granada?”. Con esta pregunta comienza el estudio del colombiano y profesor de la Universidad de Arkansas, Luis Fernando Restrepo. Y esa pregunta ya demarca algunos temas tratados en el libro: el lugar y la época de la escritura de la obra monumental del beneficiado de Tunja, el entrelazamiento de historiografía y forma literaria (cien mil versos, en su mayoría endecasílabos, agrupados en octavas reales), el acto y la intención de escribir así y no de otra manera. Restrepo ubica su investigación en el horizonte de los estudios postcoloniales y postestructuralistas (Said, Barthes y Foucault, en primer lugar), con el fin de acercarse a las *Elegías* con un instrumentario que permita detectar en el texto la formación de discursos de saber y poder que forjan el mundo imaginario construido —no representado— por Juan de Castellanos, con objetivos claramente identificables. Como tesis central se podría enunciar: el sacerdote y anterior conquistador Castellanos escribe su particular historia de la conquista de América y del territorio Nuevo Reino de Granada con el fin de legitimar la colonización bajo la perspectiva de los encomenderos de la sabana que, una o dos generaciones después de la conquista de este espacio, tuvieron que enfrentar crisis existenciales y se vieron en la obligación de redefinir su identidad para afirmar su derecho de liderazgo en una sociedad que se reorganizaba.

En cuatro accesos, Restrepo reconstruye el proyecto que habría llevado a cabo Castellanos con su escritura. El primer capítulo cuestiona la tendencia de anteriores estudios sobre las *Elegías* que se han centrado, o bien en el aspecto literario, o bien en el historiográfico de la obra. Esa disociación ha llevado a desconocer la complejidad del texto que incluye en sí varios géneros y discursos, no para reproducir miméticamente una realidad, sino, por el contrario, para producir realidad o para dotar de sentido a una sucesión de hechos históricos. Haber elegido el género literario del epos y haber intercalado en él otras formas literarias bien conocidas de la cultura europea, *significa* ficcionalizar una supuesta realidad para instrumentalizar esa realidad producida discursivamente en

Estudios de Literatura Colombiana  
No. 8, enero-junio, 2001

favor de intereses concretos: la justificación de la conquista, el elogio de los héroes de la colonización y, por ende, la reivindicación de los encomenderos-guerreros.

En el segundo capítulo, Restrepo parte de la situación socio-económica y política neogranadina de finales del siglo XVI, para leer las *Elegías* como una defensa de los derechos adquiridos de los encomenderos. La catástrofe demográfica de los indígenas a causa de epidemias, la legislación sobre la protección de ellos, una política centralista española y la creciente inmigración de nuevos colonizadores, en su mayoría comerciantes y burócratas, pusieron en peligro la frágil red de poderes que los conquistadores habían logrado tejer tras la repartición de los territorios ocupados. Cuestionada su posición, los encomenderos tuvieron que luchar por sus privilegios. El texto de Castellanos constituiría, entonces, el intento de asumir discursivamente este reto. Por un lado, había que justificar la conquista como una épica de guerreros valientes (contra los burócratas y comerciantes, pero también contra Las Casas) para inscribir a los encomenderos en la tradición aristocrática-marcial occidental, con el fin de destacarlos como hidalgos con genealogías nobles y linajes familiares. Por otro lado, era menester evitar cualquier sospecha de descontento con la política imperial, dándoles la imagen de defensores de la fe, de hombres racionales y controlados sexualmente y, sobre todo, de un grupo homogéneo y fiel a la corona.

Para lograr la construcción de esa identidad y presentarla tanto hacia adentro —la sociedad neogranadina— como hacia afuera —España—, las *Elegías* requieren de la figura del Otro. Por eso, en el tercer capítulo, Restrepo se ocupa de la forma como Castellanos produce con su discurso la imagen deseada de los encomenderos como conquistadores-héroes, en oposición a los indios salvajes, sodomitas, caníbales, desordenados, afeminados, etc. Solamente con una diferenciación clara e inequívoca, se justifica la colonización violenta como pacificación e incorporación del Otro al propio sistema. La elección del género épico por parte de Castellanos permite llevar a cabo el complejo proceso de exclusión e inclusión del indígena, porque funciona como código cultural fácilmente identificable que ha demostrado en la cultura occidental su validez para la afirmación de la cultura de los vencedores. Uno de los apartes más logrados del libro de Restrepo es aquél que demuestra la estrecha relación entre género épico y cuerpo humano, sobre el cual se escribe e inscribe el sentido: en el caso de los indígenas, destruyéndolo y degradándolo; en el caso de los españoles, limpiando el cuerpo del héroe de emociones y contaminaciones, para que pueda servir como símbolo del proyecto racional. El hecho de que la racionalización

de los cuerpos y del sistema de colonización tenga que atravesar por un género literario que juega con las emociones, con el deleite y el deseo, haría parte, según Restrepo, del proceso de superación de las emociones en miras de la contención y la retención del poder: un poder que la voz narrativa y la práctica escritural controla en cada momento para hacerlo extensivo a un “nosotros”, a una colectividad llamada a liderar el orden colonial jerarquizado.

El lugar y el espacio donde culminan las *Elegías* y donde se forja la construcción de la identidad imaginada del grupo de los encomenderos para repeler las amenazas de su poder a finales del siglo XVI, es un territorio igualmente construido por el discurso. En el último capítulo, Restrepo encuentra dos estrategias de proyección espacial. La primera reanuda las tradiciones cristianas de las peregrinaciones para escribir la colonización como apertura de nuevos espacios que de inmediato llevan las connotaciones de idilio, paraíso, *locus amoenus* o tierra prometida, con todas las implicaciones ideológicas, políticas y de poder que conllevan estos conceptos. Entrelazado y sobrepuesto a esa imagen espacial medieval, aparece en las *Elegías* también el discurso cartográfico moderno del renacimiento que vincula la conquista a un proyecto científico-racional, nuevamente para legitimar la superioridad de los españoles y justificar la posesión del territorio demarcado y, por ende, producido por un discurso.

El estudio de Restrepo representa un gran aporte a la investigación no solamente de la obra de Juan de Castellanos, sino también de expresiones literarias e historiográficas del primer siglo de la conquista de la Nueva Granada. Hay en él un equilibrio bien logrado entre la presentación de las teorías culturales y del discurso, de crítica de estudios anteriores, de interpretaciones de los distintos géneros literarios que hacen parte del proyecto escritural de Castellanos y de lecturas atentas de los textos de las *Elegías*. En el desarrollo de su tesis subvalora de pronto un aspecto que de vez en cuando tematiza a lo largo de su trabajo: que lo reprimido y el Otro excluido suelen volver a surgir a la superficie, incluso —o preferencialmente, puesto que literatura siempre es ambivalente— en el mismo texto que tiene como meta eliminar la alteridad a través de la utilización de la literatura. Los puntos donde ocurre esto en el epos y en el estudio de Restrepo, seguramente darán lugar para nuevas discusiones, pero lo tendrán que hacer con la referencia obligatoria a *Un nuevo reino imaginado*.

Hubert Pöppel  
Universidad de Antioquia